

nes culturales y reveló un nuevo valor en las letras vernáculas.

IV — "LA GUERRA DE LOS DIOSSES"

El segundo libro que publicó en 1947 (el anterior es de 1939) igual toma motivos de la Mitología indígena.

Está dividido en 4 libros, pero todos tienen unidad de argumento; su estilo es más seguro; su acción es casi cinematográfica. Es siempre epopeyico el tema y también los iporas se mezclan en la vida de los humanos.

El autor en un prólogo nos dice que quiso hacer un libro americano, no seguir la técnica europea, pero a la vez nos advierte que el hecho de no seguir lo europeo no implica ser-americano, pues puede convertirse en cosmopolita. Así su libro tiene: elementos europeos (nos recuerda algo a los poemas epopeyicos griegos), americanos y universales con muchos conceptos y personajes propios.

Al comienzo nos relata que los charruas eran originarios de las regiones del Caribe; los dioses disgustados por una raza de gigantes orgullosos que vivían en la región que baña el Río de la Plata (Paraná Guazú en lengua guaraní: "río grande como mar") se fijaron en ese valiente pueblo que habitaba al norte del Continente y decidieron que fueron a establecerse en las regiones sureñas, derrotando a los gigantes. Así los charruas emprendieron la emigración hacia las tierras prometidas por los dioses, lo que hoy es el Uruguay donde afincaron, y quedaron por siglos. Varias peripecias sufrieron en el viaje; encontraron el pueblo de las Amazonas con quienes se unieron amorosamente interrumpiendo su pere-

grinación por los lazos del placer que comió un cebo les había insinuado tentadamente Waliche el dios perverso; olvidados de su misión los charruas holgaban en la tierra de las Amazonas hasta que uno de sus sabios rompió los hechizos del malvado ser mitológico, haciéndoles notar a los indios lo vergonzoso de su actitud contraria al mandato de los dioses. Las mujeres guerreras quisieron pedirles un trubu pero los charruas, ya vueltos a su verdadera condición, respondieron altivamente, con lo que es la expresión de su rebeldía nativa:

— Somos una tribu libre; no pagamos a nadie vasallaje.

Por ello surgió una cruenta guerra entre los futuros habitantes del Uruguay y las indómitas guerreras del Amazonas; los charruas vencieron y continuaron su viaje a la tierra prometida. La novela prosigue ahora con aventuras más movidas, de corte cinematográfico; el malvado Waliche no cejó en sus perfidias; tomó la forma de un valiente guerrero y participó en todos los torneos atléticos que organizó la tribu; como es natural venció en todos y consiguió llevarse a la joven y bella Eíra que fascinada por él y por sus falsas palabras, lo siguió. La llevó a sus dominios subterráneos llamados: "Tierra viviente". El novio de la muchacha, el cacique Madram fué a rescatarla; las aventuras fantásticas por regiones pobladas por las almas de los muertos, se suceden con profusión; miles de peligros arrosta el guerrero, al fin encuentra al Pay Zumé (profeta lleno de magnos poderes) con cuya ayuda destruye el reino de Waliche y reconquista a Eíra pero muerta; el Pay

Zumé la resucita y juntos vuelven a la tribu donde el profeta predica y cuenta a los indios las bellas leyendas de la creación del Mundo, de los primeros habitantes y otras similares. Al dejar la compañía de los charruas, prosiguiendo su misión evangelizadora, fué apresado por una tribu de canibales quienes lo torturaron y mataron. Madram, elegido cacique llevó a su pueblo a las orillas del "río grande como mar" donde se establecieron; allí supo del avance de una poderosa raza combatiente: los tupí-guaraníes, y preconizó que en el futuro tendrían que luchar con ella cosa que sucedió y se narró en "Los Iporas". Así acaba esta novela.

Contiene un profundo sentido filosófico de la vida, cosa que la anterior no posee; sus personajes están firmemente diseñados. Muestra una más segura maestría para manejar los sucesos y personajes. Sobre todos ellos se destaca la noble y pura figura del Pay Zumé. Ya en "Los Iporas" había prometido hacer una obra con este de protagonista; si estrictamente la protagoniza el profeta, no cabe duda que llena toda la obra.

El Pay Zumé o Tumé fué un ser semi-legендario que anduvo predicando en tierras de América y del cual desgraciadamente poco es lo que se sabe; hay quien dice que se trata del propio Santo Tomás ya que los bolivianos lo llaman: Tumé, usaba una cruz y sus enseñanzas tenían un fondo cristiano de tal modo que cuando los primeros misioneros enseñaron la doctrina de Cristo, los indios dijeron: "Eso ya nos lo enseñó el Pay Zumé". Sería conveniente investigar bien profundamente tal teoría y saber más de ese noble Ser que predicaba el Bien a los indios mucho antes que pisaron las fuerzas del Mal, encarnadas en los conquistadores, a este Continente.

Con seguridad que no era el Maestro de Aquino, pero fuera quien fuero es digno del recuerdo y del aprecio de la Posteridad.

Los indios de América conocían el símbolo de la Cruz y le daban significado sagrado; recordemos que cuando recién pisaron la tierra todavía virgen de México las fuerzas de Hernán Cortés, encontraron una cruz lo que lo achacaron a milagro y al fundar una ciudad allí la denominaron: Vera Cruz.

Digno de mención es el pasaje en que se refiere a un gigante llamado Eula que por sus pecados yace en una región de hielo dividido en veinte partes esperando el día en que, por el poder de los dioses, resucite fuerte y pujante. Ese Eula (personaje ficticio creado por Blixen que no pertenece al folklore) es la representación de la América Latina; por su propia culpa, por pelearse con su hermano mayor Euna (Norteamérica) y no querer unirse en un afán común, yace dividido, presa de aves de rapina; sus pecados lo aniquilaron y nadie cree que resucitará. Pedro Blixen, como nosotros, es optimista. Está seguro que un día ese gigante resucitará, sus veinte pedazos cse unirán y junto a su poderoso hermano realizarán grandes cosas; tal es el porvenir de América. Idea generosa y noble la de Blixen, digna de elogio. Se nos ocurre (sin tener la pretención de haber adivinado y sin haber consultado al autor a su respecto) que tales nombres son siglas: Eula sería: Estados Unidos Latino Americanos; Euna: Estados Unidos de Norte América.

Libro que, pese a ser una novela tiene mucho de poema por la forma poética en que se describen sus pasajes, por las leyendas intercaladas en él puestas en boca del Pay Zumé, atrae al lector, subyuga su imaginación con su florido y descriptivo lenguaje. Nadie en este país había escrito así, de tal tema, pues los anteriores como el immortal autor de "Tabard", emplearon el verso. Blixen tiene el mérito de haber creado un género literario, y debe perdurar en él.

Su afán por desentrañar los misterios de la raza extinguida merece plácemes; su noble sentimiento americanista, tan poéticamente puesto de manifiesto en el capítulo del gigante dividido, debe hallar eco en todos los pechos conscientes de América.

El joven autor, pues, ha enriquecido la Literatura uruguaya con dos preciosas joyas.

FINAL

Así es Hyalmar Blixen al que con justicia denominamos "El investigador del pasado indígena" quien con afán y empeño ha llevado a la práctica satisfactoriamente el aserto del gran Rubén Darío que nos servirá para cerrar esta semblanza de Blixen.